

PRESENTACIÓN

La imagen, esa experiencia cenestésica de nosotros mismos, de los otros o del entorno que nos devuelve el espejo ya procesada por la cognición es, precisamente por eso mismo, más bien una metáfora que un reflejo de la realidad. Se entiende, pues, que frente a ella se susciten reacciones diversas y que sean justamente estas reacciones (o las presentaciones que las suscitan) el polo en torno al cual alcanzan coherencia la mayor parte de los trabajos que presentamos en este número 41 de Revista ALPHA.

La reflexión de Rodrigo Zúñiga respecto de las concepciones de la imagen en la filosofía clásica que, desde la perspectiva platónica, es concebida como “una piel diáfana que acompaña a las cosas [y que] se desprende, cual una fina película, de las cosas mismas y puede ser inscrita sobre una superficie” actúa como marco introductor de la idea de “representación” que Ceferino Muñoz, en su excelente trabajo sobre la *Distinctio formalis ex natura rei*, ve originada en el *tertium quid* de Juan Duns Escoto. Gonzalo Maier aborda de manera muy aguda la imagen del espectáculo mediático construido en Chile por el gobierno militar con ocasión del avistamiento del cometa Halley a partir del análisis de la ironía presente en un poemario de Elvira Hernández, editado ese mismo año, en el que la imagen de la ‘domadura’ de las fuerzas de la naturaleza que este espectáculo mediático manifiesta, se ve denunciado y deconstruido desde el mismo título de la obra de la autora: “¡Arre!, Halley ¡Arre!”. Si las imágenes en el trabajo aludido se integran ahora en escenas complejas, el trabajo de Martina Bortignon explora, desde el modelo cognitivo del viaje, el proceso de búsqueda y encuentro de la vocación poética de Diana Bellessi, proceso que es desarrollado en un itinerario de seis años del viaje real de la autora por América, que se construye precisamente a partir de imágenes, poéticamente elaboradas, de sus diversos encuentros con la gente. Como contrapunto de este trabajo, Luciana Mellado reflexiona en forma crítica sobre la imagen como construcción discursiva en torno al objeto “Patagonia”, para concluir que la literatura patagónica, sus aldeanos y sus aldeas existen como presencias reales, pero que también existe el uso de la Patagonia como un apriorismo textual sometido a la “violencia simbólica”. Sebastián Briceño examina críticamente el Realismo Nómico y el Esencialismo Disposicional, dos alternativas metafísicas opuestas a la metafísica de la Superveniencia Humeana, y concluye que ellas no curan el vértigo que provoca el mundo-Hume, sino que solo provocan la ilusión de haberlo curado. Un giro hacia la consideración de la construcción ‘en el lenguaje’ de la imagen lo representa el trabajo de Rodrigo Browne, Amalia Ortiz de Zárate y Marcela Hurtado, quienes revisan las nociones de sexo-género desde los límites impuestos por el biopoder hasta el posgénero para concluir que se puede reconocer en lo farmapomográfico, una suerte de presencia de control que intenta desarticular los parámetros tradicionales, ello por medio de un poder que resulta libertario por su subversión a los esenciales del género y anarquista por su subversión a los esenciales políticos que solidarizan con las lógicas de exclusión sexual propios de un estadio fuera de

género. En una línea semejante, aunque con un sello definitivamente lingüístico, Niklas Bornhauser se enfoca en el fenómeno “ubicuo, cambiante y polimorfo” de la violencia, el que es considerado en sus relaciones con el orden y la ley, pero especialmente en “sus vínculos con el lenguaje y la lengua”. Nelson Vergara propone un conjunto de supuestos teórico-metodológicos para una hermenéutica del territorio, reflexiona en torno a los espacios acústicos como potencia y acto discursivo, en tanto “el espacio dice siempre algo significativo de aquellos que lo habitan”, es decir, posee una vocación comunicativa que integra en realidades complejas a imágenes, sucesiones de las mismas y, finalmente escenas construidas desde los códigos de la sensibilidad electrónica (acústica) y visual alfabética. Si la construcción de imágenes, que reposa o usufructúa generalmente de los dispositivos que le suministra el material lingüístico en sus diversos niveles de articulación, el desmontaje analítico de esos procedimientos supone la adopción de un sistema semiótico que, no obstante, puede resultar insuficiente para dar cuenta de la complejidad del fenómeno; de esta manera, Giovanni Parodi y Cristóbal Julio se preguntan si es posible un determinado género discursivo (el informe de política monetaria) desde un único sistema semiótico dominante. En una perspectiva que se apoya en dos de las más caras aportaciones metodológicas de la lingüística descriptiva (diacronía y sincronía), Bruno Cárdenas reflexiona en torno a la ‘Máscara’ que supone el apodo, “un particular tipo de nombres... ejercicio verbalizado de comunidades marginales” que, no obstante, “abarca todos los niveles socioculturales” y mediante el cual “una persona es identificada y definida en función de alguna circunstancia que lo vincula”. Amílcar Forno e Ignacio Silva exploran la presencia de estrategias de resistencia cultural que, enfocadas en un proceso de reivindicación identitaria en contexto intercultural, logran resemantizar expresiones musicales de la cultura dominante y asimilarlas al canto tradicional mapuche (ül) en una construcción de imagen identitaria que por ser resistente es también sincrética. En una perspectiva semejante, pero enfocada en las prácticas escénicas de resistencia cultural del norte de Chile, Patricia Henríquez y Mauricio Ostría examinan la celebración del *Pachallampe* y, particularmente, el repertorio de prácticas escénicas asociadas que integran una unidad compleja de imágenes destinadas a transmitir “memoria social y conocimiento andino en actos y en presencia”. Finalmente, y como si fuera el colofón natural de este elenco de trabajos respecto de la imagen, la imagen del ‘sí mismo’ que expresan los rasgos de la propia lengua, aparece representada en el trabajo de Marisol Henríquez y Gastón Salamanca, quienes, examinan la vitalidad de la fonología segmental del chedungun hablado por escolares del alto Bío-bío.

Cuatro notas completan este elenco de trabajos: “El ser humano ante la soledad moderna en la poesía de Manuel Altoaguirre” de Jorge González del Pozo; “El problema de la constitución de la intersubjetividad en el pensamiento de Husserl” de Cristóbal Balbontín; “Lenguaje de contrastes sutiles: el sentido hermenéutico de las ciencias humanas según Charles Taylor” de Solange Cárcamo Landero; y “La aventura del conocimiento de Alejandro Losada de Hugo Herrera Pardo”.